

Distr.  
RESTRINGIDA  
LC/R.938  
19 de noviembre de 1990  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

---

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

LA VULNERABILIDAD DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA:  
PREGUNTAS Y OPCIONES DE POLITICA PARA  
AMERICA LATINA Y EL CARIBE \*/

---

\*/ Este documento fue preparado por Mayra Buvinic consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL, para ser presentado en la reunión sobre "mujeres vulnerables", que se celebrará en Viena del 26 al 30 de noviembre de 1990. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

90-10-1730

## INDICE

	<u>Página</u>
Introducción . . . . .	1
1. ¿Es la jefatura de hogar femenina un concepto útil? . . . . .	2
2. ¿Constituye la jefatura de hogar femenina una tendencia social significativa? . . . . .	5
3. ¿Es la jefatura de hogar femenina una señal de vulnerabilidad económica? . . . . .	7
4. ¿Es la jefatura de hogar femenina una mala elección para las mujeres y sus hijos? . . . . .	11
5. ¿Es la jefatura de hogar femenina un criterio apropiado para dirigir intervenciones? . . . . .	13
BIBLIOGRAFIA . . . . .	19
Anexo . . . . .	23

## Introducción

A fines del decenio de 1970 se prestó atención por primera vez a la vulnerabilidad potencial de los hogares con jefatura femenina de los países en desarrollo y surgieron interesados en formular políticas sobre esos hogares. Ese interés ha reaparecido nuevamente en los años noventa, en el contexto de la evaluación que están llevando a cabo los países, especialmente en América Latina y el Caribe, del "decenio perdido" de los años ochenta y de la modificación de las estrategias de desarrollo para destacar el crecimiento económico con aprovechamiento de los recursos humanos y con equidad. En los años intermedios se avanzó en algo en cuanto a ampliar el conocimiento básico sobre la condición de esos hogares, pero los logros en materia de políticas se mantuvieron negativos y sin experimentar variaciones.

Como parte del resurgimiento del interés sobre el tema, el Consejo de Población (Nueva York) y el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (Washington, D.C.) han iniciado un programa de investigaciones sobre estructura familiar, jefatura de hogar femenina y transmisión intergeneracional de la pobreza en los países en desarrollo. La CEPAL copatrocina las iniciativas del programa en la región de América Latina y el Caribe. El presente documento está basado en las deliberaciones de cuatro seminarios, celebrados bajo los auspicios del programa, para evaluar el estado de los conocimientos sobre el tema que sean pertinentes para la formulación de políticas. Utiliza datos comparativos de otras regiones que se presentaron en los seminarios para esclarecer las cuestiones relacionadas con las mujeres jefas de hogar en la región de América Latina y el Caribe. En el documento se analizan los hogares, más bien que las familias, y las mujeres que los encabezan, y se reconoce que los hogares pueden tener jefatura única, conjunta o múltiple, y albergar a una o más familias o a una familia y otros residentes no emparentados.

En el documento se examinan brevemente cinco preguntas de importancia para la investigación y la formulación de política: la utilidad del concepto de jefatura de hogar femenina; la importancia o significación social de la tendencia a la jefatura de hogar femenina; la relación entre jefatura de hogar femenina y pobreza; los efectos de la jefatura de hogar femenina en materia de bienestar; y los dilemas y opciones de política.

### 1. ¿Es la jefatura de hogar femenina un concepto útil?

En ningún análisis de la cuestión de la jefatura de hogar femenina se puede evitar hacer frente a la pregunta de la utilidad del término para la investigación y la formulación de políticas. Por lo menos tres limitaciones principales han conducido a la opinión cada vez más aceptada de que el término jefatura de hogar femenina no es útil para la formulación de políticas, y se sostiene que las investigaciones y las políticas deberían centrarse más bien en los individuos y su condición dentro de los hogares. Entre las limitaciones se menciona, en primer lugar, que los países utilizan definiciones diferentes, y por lo tanto a menudo no comparables, de los términos hogar y jefe de hogar en sus instrumentos censales. Por ejemplo, Chile, Paraguay y Perú incorporan los criterios de los quehaceres domésticos y de unidad de vivienda en la definición de hogar, mientras que Bolivia, Brasil y Ecuador utilizan solamente el segundo de estos dos criterios. Además, en algunos censos (los de Bolivia, Chile y Venezuela) se define al jefe de hogar como la persona que es reconocida como tal por los demás miembros del hogar, mientras que en otros (los del Brasil y Honduras) se utilizan principalmente criterios económicos para definir quién es el jefe del hogar. En segundo lugar, incluso más problemática es la ambigüedad inherente en el término jefe del hogar en aquellos países que dejan la asignación de la jefatura a los miembros del hogar. Los miembros pueden emplear diferentes criterios para hacer esta asignación, lo que deja inválidas las comparaciones dentro del país; las comparaciones son especialmente defectuosas si las variaciones en los criterios utilizados son determinadas por las características de los individuos o de los hogares, como edad y nivel de ingresos, y por consiguiente reflejan diferencias sistemáticas entre subgrupos en la población de miembros. Finalmente, la tercera limitación --tal vez la más grave-- consiste en que el término jefe de hogar no es neutral. Está cargado con los significados adicionales de un hogar con un sistema patriarcal de gobierno familiar y sin conflictos internos en la asignación de los recursos del hogar (Folbre, 1990).

A pesar de estas limitaciones, la identificación de los hogares cuyos jefes son mujeres puede constituir todavía una herramienta útil para la investigación y formulación de políticas en los países en desarrollo por otras tres razones. En primer lugar, los datos existentes revelan que, cuando se emplea la responsabilidad o el mantenimiento económico como el criterio para la definición, la clasificación de los hogares según el sexo y el número de miembros a cargo del mantenimiento económico diferencia entre hogares con características y comportamientos que tienen importantes consecuencias en materia de políticas. Esto es efectivo independientemente de la forma en que se mida la responsabilidad económica. Los hogares que dependen de una mujer, ya sea porque ella es la persona económicamente activa en Sri Lanka (Korale, 1988) o la que trabaja el mayor número de horas en el Perú (Rosenhouse, 1988), tienden a ser menos acomodados que los hogares

que dependen de un varón que gana dinero. En el Perú, estos hogares tienen niveles de consumo significativamente más bajos que los hogares con jefatura masculina. Resulta igualmente interesante que en el Perú los hogares que tienen varios miembros que generan ingresos se encuentran en situación tan desventajosa (o quizás más) que los hogares con jefatura femenina. En esos hogares se consume solamente la mitad de lo que se consume en hogares con una sola persona que genera ingresos.

En segundo lugar, el concepto de hogares con jefatura femenina es útil para identificar un número cada vez mayor de hogares "sin hombres" o de hogares sin un varón que resida en él de manera permanente o temporal y que contribuya al ingreso del hogar. Los hogares "sin hombres" incluyen a los encabezados por viudas, un fenómeno creciente en las zonas urbanas de la región de América Latina y el Caribe, así como los encabezados por madres más jóvenes y sin pareja, que dan a luz fuera del matrimonio o son abandonadas por los hombres poco después de dar a luz. Los hechos indican que este último tipo de hogar puede ser especialmente vulnerable desde el punto de vista económico y social y puede transmitir la pobreza de una generación a otra.

En los Estados Unidos de América, la pobreza se reproduce por intermedio del embarazo de adolescentes; los estudios longitudinales de madres adolescentes de raza negra demuestran que a sus hijos les va peor en la escuela y en el mercado laboral cuando se les compara con hijos de madres de 20 años o más de edad, y las hijas, en particular, tienden a ser ellas mismas madres adolescentes con mayor frecuencia y a tener en el largo plazo más problemas económicos y de vida que sus madres (Furstenberg, Brooks-Gunn y Morgan, 1987). En Guatemala, los niños de hogares con jefatura femenina están en condiciones desventajosas desde el punto de vista nutricional cuando se les compara con los niños de hogares con jefatura masculina. Además, este déficit alimenticio se explica por la interacción de los ingresos más bajos de la madre con la ausencia del padre, lo que indica que su ausencia, y no sólo la falta de su aporte económico, es importante para asegurar el bienestar de sus hijos (Engle, 1989). Dado que el bienestar de los hogares "sin hombres" y con jefatura femenina depende en gran medida de la disponibilidad de sistemas de apoyo, la desaparición de los apoyos tradicionales en ausencia de apoyos modernos que funcionen bien puede llevar a la pobreza a los hogares cuya jefa es una mujer. Existen indicios de este fenómeno en Ghana (Appiah, 1989) y en la India (Jain y Mukherjee, 1989).

En resumen, especialmente en los países en desarrollo que carecen de métodos avanzados de verificación de ingresos y otras herramientas estadísticas para identificar a los pobres, el concepto de hogares "sin hombres" y con jefatura femenina puede constituir un sustituto confiable para identificar los hogares pobres y en situación desventajosa.

En tercer lugar, el término hogares con jefatura femenina es importante porque singulariza una categoría de hogares que por lo general no tiene acceso a los beneficios generados por las políticas y proyectos en sectores que utilizan el hogar como unidad de análisis y de intervención, pero que, siguiendo el concepto patriarcal de estructura del hogar, favorecen solamente a los hombres residentes. Dos de esos sectores, de importancia crítica en la mayoría de los países en desarrollo más pobres de la región, son la vivienda y la agricultura. Abundan los ejemplos de servicios de extensión agrícola, que pasan por alto a las mujeres que administran predios agrícolas, incluidas aquellas que incorporan adelantos tecnológicos en sus labores agrícolas, así como de políticas y proyectos de vivienda que no benefician a los hogares en jefatura femenina. Un estudio del sector de la vivienda llevado a cabo en Kingston, Jamaica, reveló que los hogares que tenían a mujeres como jefas tenían una mayor incidencia de la pobreza, sufrían más hambre y tenían menos de bienes y ahorros que los hogares encabezados por hombres. Como consecuencia, no podían adquirir una vivienda y tenían que optar por la opción más costosa del arriendo, mientras que la política de vivienda del gobierno beneficiaba a los ocupantes sin títulos y otros posibles propietarios en perjuicio de los arrendatarios (McLeod, 1988).

Dadas las ventajas y limitaciones mencionadas, una opinión equilibrada del debate sobre definición no desacredita el término jefatura de hogar femenina sino que trata de mejorar su empleo, porque el concepto es a la vez un sustituto confiable para identificar una categoría especial de los pobres en situación desventajosa y una herramienta para reformular una serie de políticas y proyectos dirigidos hacia los hogares pobres en sectores críticos de las economías en desarrollo. Es necesario que mediante la investigación se ideen diferentes preguntas, y se ponga a prueba su confiabilidad, para medir la responsabilidad económica de los hogares por sexo; esas preguntas podrían utilizarse en censos y encuestas de hogares. Se podrían incluir módulos experimentales en la actual ronda de censos en países de la región de América Latina y el Caribe para probar diferentes medios de medir el mantenimiento económico de los hogares y evaluar las variaciones en los resultados obtenidos cuando se comparan con las formas corrientes de medir la jefatura de hogar.

Hasta ahora los investigadores han utilizado sustitutos (tasas de actividad económica o total de horas de mercado trabajadas) para medir la responsabilidad económica de los hogares. Dadas las posibilidades de diferenciar entre distintas conductas y condiciones de los hogares, es necesario que la investigación básica evalúe la jefatura de hogar por los ingresos efectivos obtenidos y aportados al mantenimiento del hogar. Asimismo, es necesario efectuar investigaciones sobre las condiciones o circunstancias que fomentan diferentes modalidades de mantenimiento económico y sus consecuencias para el bienestar social.

## 2. ¿Constituye la jefatura de hogar femenina una tendencia social significativa?

Debido a los problemas mencionados al definir el concepto, se carece de datos confiables sobre la incidencia y prevalencia de los hogares con jefatura femenina en los países en desarrollo. Sin embargo, muchos creen que el número de hogares mantenidos por mujeres se está multiplicando rápidamente en los países del Tercer Mundo, como resultado de por lo menos dos tendencias relacionadas con el cambio económico que contribuyen a la aparición de estructuras familiares fluidas y jefatura de hogar femenina, tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo. La primera tendencia es el desbaratamiento, con el desarrollo económico, de los sistemas tradicionales de gobierno familiar patriarcal que debilita los contratos explícitos e implícitos que regulaban las transferencias de ingresos desde los padres hacia las madres y sus hijos. Nancy Folbre (1990) declara que esta desconexión de los hijos con respecto a las ganancias de los padres es una preocupación convergente para las mujeres de los países en desarrollo y de los países industrializados, y la mayoría de las veces indica una independencia forzada respecto de los salarios masculinos más bien que una elección de las mujeres de no querer depender de los ingresos de los hombres. Como prueba de esta tendencia, la gran mayoría de las mujeres y madres de los Estados Unidos dependían de los hombres en el decenio de 1940 mientras que sólo una minoría (menos del 25%) dependían exclusivamente de los ingresos masculinos en el decenio de 1980 (Mc Lanahan, Sorensen y Watson, 1986).

La segunda tendencia, estrechamente vinculada a la primera, es la disminución de los ingresos reales de los hogares y el aumento de la pobreza que "obliga" a los hombres a evadirse de la responsabilidad de mantener una familia. Especialmente en el caso de la región de América Latina y el Caribe, los investigadores han enunciado la hipótesis de que la crisis económica de los años ochenta y la pérdida del empleo remunerado entre los hombres han hecho aumentar el número de los hogares que dependen solamente o en forma primordial de los ingresos de las mujeres. Sin embargo, no se dispone de datos concluyentes sobre este fenómeno todavía.

Además, existen tendencias demográficas y sociales que favorecen en todo el mundo la formación de hogares con jefatura femenina, pero aparecen en diferentes etapas del desarrollo económico en diferentes sociedades. Entre ellas se incluye la migración de determinado sexo, que lleva a la formación de hogares cuyas jefas son mujeres "dejadas atrás" en el lugar de origen u hogares encabezados por mujeres migrantes en el lugar de destino; los desequilibrios en la proporción entre los sexos causados por la migración o los fallecimientos debido a las guerras, lo que produce un "excedente" de mujeres en los mercados matrimoniales locales; la viudez de las mujeres resultante de las diferencias de edad al casarse y las tasas más altas de supervivencia femenina;

y las rupturas maritales y la fecundidad adolescente en algunas sociedades. Finalmente, a diferencia de lo que ocurre en el Occidente industrializado, existen fuerzas culturales específicas en los países del Tercer Mundo que dan lugar a hogares encabezados por mujeres, tales como la esclavitud en el Caribe, la separación de los predios agrícolas, los ingresos y las responsabilidades económicas por sexo en muchos hogares rurales del Africa Occidental, la herencia de tierras por línea materna en algunos países africanos como el Zaire, y determinadas costumbres en algunas sociedades, como la facultad de las mujeres de Ghana de "retirarse" de los contratos matrimoniales cuando se acercan a los 40 años de edad.

La información censal sobre el aumento de la jefatura de hogar femenina en la región de América Latina y el Caribe es poco confiable debido a que en los censos se han utilizado definiciones imprecisas de jefatura de hogar y a menudo se han variado las definiciones en el transcurso del tiempo. En algunos países (Costa Rica y Chile) el censo muestra que, a lo largo del tiempo, se han producido relativamente pocos cambios en la proporción de mujeres jefas de hogar, mientras que en otros países el aumento ha sido significativo. En el Brasil, por ejemplo, la jefatura de hogar femenina aumentó del 5.2% de todos los hogares registrado en el censo de 1960 al 20.6% en 1987. La información de las encuestas de hogares es más confiable, y para Colombia, Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela muestra que el número de hogares encabezados por mujeres aumentó en todos los países a comienzos del decenio de 1980 (Altimir, 1984).

Lo que es más importante, varias tendencias demográficas y socioeconómicas se han extendido por la región en los últimos decenios y refuerzan la noción de un aumento sustancial de los hogares encabezados por mujeres. Entre esas tendencias se incluyen las siguientes: 1) la urbanización y la migración principalmente de mujeres a las ciudades desde los años sesenta y los conflictos civiles a lo largo de los años, que han creado un desequilibrio demográfico entre los sexos en las zonas urbanas y dejado un "excedente" de mujeres, especialmente en la población más joven y casadera y los grupos de mayor edad; 2) una preocupante tendencia al aumento de las madres solteras y de la fecundidad de las adolescentes; y 3) la desaparición de los sistemas de familia extendida y las redes tradicionales de apoyo en las zonas urbanas, que deja a las madres solteras y a las mujeres viudas a solas. Además, algunos estudios preliminares sugieren que la caída de los niveles de vida y de los salarios masculinos vinculada a la contracción económica de los años ochenta ha contribuido a la formación de la jefatura de hogar femenina, y esta tendencia puede haber sido ayudada, especialmente entre los grupos de ingresos medianos, por la disolución de los contratos patriarcales que regían las relaciones entre padres e hijos.

En las economías en desarrollo, incluidas las de la región de América Latina y el Caribe, es necesario que las investigaciones hagan frente a las cuestiones de la incidencia y la prevalencia e ideen maneras de cuantificar, y por consiguiente establecer empíricamente, la significación social del fenómeno de la jefatura de hogar femenina. Se sabe muy poco sobre los efectos de las variables sociales y económicas en el aumento de los hogares cuyos jefes son mujeres en los países en desarrollo mientras que el generar este tipo de información puede tener gran pertinencia política. Como se indica en la sección siguiente, existen indicios que sugieren que distintos antecedentes conducen a la constitución de jefaturas de hogar femeninas con diferentes riesgos de pobreza. Al investigar los vínculos existentes entre las variables económicas y el aumento de la jefatura de hogar femenina, sería especialmente importante establecer qué relación existe entre la caída tanto de los ingresos del hogar como de los salarios masculinos y la jefatura de hogar femenina.

3. ¿Es la jefatura de hogar femenina una señal de vulnerabilidad económica?

No todos los hogares con jefatura femenina son pobres, y los datos sugieren un vínculo entre los factores antecedentes y la situación económica de estos hogares. En primer lugar, parece que los hogares encabezados por mujeres, que emergen de las costumbres tradicionales que han sido sancionadas por la sociedad, están en condiciones económicas relativamente mejores y no deberían ser objeto de preocupación para los encargados de formular políticas (mientras que pueden ser de interés para la sociología de la familia). Ejemplos de estos hogares son las esposas de hombres polígamos que establecen hogares independientes en las sociedades del Africa Occidental o las mujeres, también de Africa, que heredan tierras y el derecho a establecer un hogar como resultado de la descendencia por línea materna. En segundo lugar, los datos revelan la heterogeneidad de la situación de las mujeres jefas de hogar "dejadas atrás" como resultado de la migración de los hombres. En zonas rurales empobrecidas, como en la parte meridional de Botswana, donde las utilidades de la agricultura son inciertas, las remesas de los hombres, si las hay, no alcanzan a compensar los costos de la mano de obra que se requiere para mantener una productividad adecuada y los hogares campesinos con jefatura femenina tienden a ser los más pobres. Sin embargo, en otras situaciones rurales más prometedoras, como las de los hogares campesinos con jefas mujer que se dedican a los cultivos comerciales en Kenya, de las mujeres jefas de hogar dejadas atrás en Uttar Pradesh en la India, o de los hogares encabezados por mujeres de la tribu Teba en Malawi, los hogares con jefatura femenina y con acceso a recursos o remesas pueden estar en mejores condiciones que los hogares cuyos jefes son hombres. Pero estos casos constituyen la excepción más bien que la regla, y eso es especialmente lo que ocurre en ciertas sociedades, como las de

América Latina de habla hispana, en que la cultura desapruueba fuertemente la condición --por común que sea-- de la jefatura de hogar femenina.

En general, la mayoría de los estudios muestra una relación positiva entre la jefatura de hogar femenina y la pobreza, especialmente en la región de América Latina y el Caribe, donde los datos indican claramente que los hogares encabezados por mujeres tienen un riesgo mayor de pobreza que los hogares encabezados por hombres. Ya a principios del decenio de 1970, en Santiago de Chile y en Guayaquil, Ecuador, el ingreso mensual mediano de los hogares pobres con mujeres como jefas era sistemáticamente más bajo que el ingreso de los hogares cuyos jefes eran hombres (Elizaga, 1970; JNPCE, 1973). La información más reciente y más rica sólo confirma esta tendencia. Por ejemplo, los datos de 1985 correspondientes a cinco ciudades latinoamericanas confirman las conclusiones antes mencionadas y, además, muestran que la diferencia de ingresos es mayor entre los jefes de hogar de uno y otro sexo que la que existe entre los hombres y las mujeres en el conjunto de la población (Arriagada, 1990). En el cuadro 1 se resumen las conclusiones de 22 estudios y se muestra que, con las excepciones de Panamá y la zona metropolitana de Venezuela en el análisis de Altimir (1984) y de Bogotá en el estudio de la CEPAL (1984), todas las demás investigaciones revelan que los hogares con jefatura femenina constituyen una amplia mayoría entre los hogares pobres.

Una comprensión de los factores que contribuyen a la pobreza de esos hogares y los efectos del empobrecimiento de las mujeres jefas de hogar en la formación de capital humano y el bienestar de los hijos es útil para diseñar intervenciones eficaces en pro del desarrollo. ¿Cuáles son los factores determinantes o las fuentes de la vulnerabilidad económica de esos hogares? Los estudios apuntan hacia tres conjuntos de factores que determinan la mayor pobreza de los hogares con jefatura femenina, en comparación con los hogares con jefatura masculina, y que se basan en características de la composición del hogar, el género del principal sostén de la familia y la condición singular de ser un hogar cuyo jefe es una mujer.

En primer lugar, los hogares cuyo jefe es una mujer son más pobres que los hogares que tienen a un hombre como jefe porque, aunque pueden tener menos miembros del hogar, tienen que sustentar comparativamente a más dependientes. Los hogares con jefatura femenina en, por ejemplo, Brasil, México y Perú, tienen menos adultos que contribuyan al sostén de la familia o menos trabajadores secundarios en el hogar, a diferencia de los hogares con jefes hombres que pueden contar con la esposa para que trabaje, y una mayor tasa de dependencia, es decir, relativamente más personas a cargo, tanto jóvenes como viejos en comparación con los trabajadores.

En segundo lugar, la vulnerabilidad económica de los hogares encabezados por mujeres se explica por el hecho de que debido a que las jefas son mujeres, tienen menores ingresos medios, menos bienes y menos acceso a empleos remunerativos y recursos productivos, como tierras, capital y tecnología, que los jefes de hogar masculinos. Por ejemplo, un análisis comparativo de los ingresos de los jefes de hogar en Belo Horizonte, Brasil, reveló que el acceso de las mujeres sólo a empleos inferiores en el mercado laboral explicaba la mayor parte de las diferencias en ingresos entre los jefes y las jefas de hogares. El 53% de las mujeres jefas de hogar tenía empleos de baja remuneración en el sector informal, en comparación con sólo el 30% de los hombres (Merrick y Schmink, 1983). En el Perú, la menor capacidad de obtener ingresos de las mujeres jefas de hogar era una función de su menor educación (Tienda y Salazar, 1980). Y en Jamaica y en El Salvador los hogares cuyos jefes eran mujeres eran más pobres porque éstas tenían menos acceso a las tierras y al crédito (Lastarria-Cornhiel, 1988).

Por consiguiente, este segundo conjunto de factores tiene su origen en las diferencias de género entre hombres y mujeres, y la vulnerabilidad de los hogares cuyos jefes son mujeres debería mejorar a medida que mejore la condición de todas las mujeres en la población.

El tercer conjunto de razones para explicar la mayor pobreza de los hogares encabezados por mujeres es el resultado de la combinación singular de tener como jefe a una mujer. Es decir, hay un efecto independiente de la jefatura de hogar femenina en la vulnerabilidad económica del hogar que no puede reducirse a las características de las mujeres o del hogar. A su vez, este efecto puede operar mediante tres mecanismos diferentes. En primer lugar, porque, como las jefas de hogar también tienen que cumplir funciones domésticas o de producción hogareña, tienen mayores limitaciones de tiempo y de movilidad, que puedan dar por resultado su "preferencia" por trabajar menos horas por un pago, por "escoger" empleos de remuneración inferior que sin embargo sean más compatibles con el cuidado de los hijos, y por gastar más por determinados servicios, como el agua y la vivienda, porque no pueden aportar tiempo para compensar los costos de negociación. En segundo lugar, las mujeres que son jefas de hogar pueden enfrentar una mayor discriminación en el acceso a los empleos o recursos que la que enfrentarían normalmente debido a su género o pueden ellas mismas, por presiones sociales o económicas, hacer elecciones inapropiadas que afecten al bienestar económico del hogar. Finalmente, las jefas de hogar pueden tener una historia de maternidad precoz e inestabilidad familiar que tiende a perpetuar la pobreza de una generación a otra.

La maternidad precoz es un problema significativo en la región de América Latina y el Caribe y, si bien su relación con la jefatura de hogar femenina tiene que investigarse todavía, es probable que un número considerable de madres adolescentes se hagan

cargo del bienestar económico de sus hijos e influyan en sus trayectorias de toda la vida, como lo han demostrado investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos. Estos estudios muestran que la experiencia sexual temprana y la fecundidad precoz, así como el hecho de no casarse y el bajo nivel de educación, son eslabones claves en la transmisión intergeneracional de la pobreza de las madres a sus hijos (Furstenberg, Brooks-Gunn y Morgan, 1987).

El número de madres solteras, y especialmente de embarazos adolescentes, está aumentando en la región. El cuadro 2 proporciona una idea de la magnitud del problema de las madres solteras en una muestra de países que recopilan esas estadísticas. El porcentaje de madres solteras como porcentaje de la población total de mujeres solteras en sus años de procreación varía del 27.5% en Guatemala al 52% en Colombia, el 66% en el Perú y casi el 84% en Jamaica. No todas esas mujeres son madres adolescentes. El cuadro 3 proporciona una mejor indicación de la incidencia de la maternidad entre las adolescentes ya que figuran en él el cambio porcentual en los niveles de fecundidad de las adolescentes, es decir, el número de nacimientos por cada mil mujeres de entre 15 y 19 años de edad, durante el último decenio y medio aproximadamente, y el cambio porcentual en las tasas de fecundidad global (los hijos nacidos a mujeres de entre 15 y 49 años) para fines de comparación. Como se muestra en el cuadro la proporción de estas tasas de natalidad de alto riesgo de las adolescentes ha aumentado en varios países y ha disminuido menos que lo que han disminuido las tasas globales en otros países, lo que indica que la maternidad de adolescentes constituye un problema más grave en el decenio de 1980 que en el decenio de 1970. Estudios independientes apoyan este análisis: en Chile, por ejemplo, se ha registrado un aumento significativo de la fecundidad adolescente en los diez últimos años y este fenómeno es especialmente pronunciado entre las adolescentes no casadas. Mientras en 1970 el 44% de los nacimientos de las mujeres más jóvenes correspondían a madres no casadas, en 1985 este porcentaje se había elevado al 55% (Valenzuela, Herold y Morris, 1989). El porcentaje de madres jóvenes con uno o más hijos aumentó en el Brasil del 7.9% de las mujeres en el grupo de edades de 14 a 19 años en 1970 al 9.9% en 1980; en el Perú este porcentaje aumentó del 10% en 1972 al 41% en 1981 (Base de Datos Internacionales de la Oficina del Censo de los Estados Unidos de América, 1989).

Es probable que la totalidad de los tres conjuntos de factores antes mencionados contribuyan a explicar la pobreza de los hogares encabezados por mujeres en los países de la región de América Latina y el Caribe, pero también es probable que la contribución de cada uno de ellos tenga mayor o menor importancia en los distintos medios. Es preciso investigar la contribución relativa de los diferentes factores en la determinación de la pobreza de los hogares con jefatura femenina para diseñar intervenciones apropiadas y eficaces. Por lo menos en teoría, las soluciones a la pobreza de los hogares cuyos jefes son mujeres deberían ser las más

sencillas si los factores de composición de los hogares son los principales determinantes de su pobreza y deberían ser los más complejos si la interacción de la jefatura y del género predomina en la explicación de la vulnerabilidad económica de esos hogares. En el primer caso, concentrarse en las intervenciones que alivien la carga de dependencia de esos hogares (transferencias y programas de generación de ingresos) debería resolver el problema, mientras que en el último caso la intervención debería incluir, además de ampliar las oportunidades de obtención de ingresos y prestar apoyo al cuidado de los hijos, políticas afirmativas para impedir la discriminación en el acceso a los mercados y los recursos, servicios y campañas dinámicas de salud y educación para las adolescentes embarazadas, y el establecimiento de redes eficaces de apoyo social por intermedio de organizaciones formales o informales. Si bien ciertamente las soluciones no son más fáciles, dirigir las intervenciones hacia los hogares con mujeres como jefas puede ser menos justificado o necesario si el principal factor independiente que explica la pobreza de estos hogares es la variable género. En este caso, las intervenciones diseñadas para mejorar la situación económica de las mujeres, independientemente de su posición en el hogar, debería mejorar la situación de los hogares con jefatura femenina.

Otras preguntas que cabe hacer para la investigación orientada hacia la formulación de políticas sobre jefatura de hogar femenina y pobreza son las de causalidad (¿conduce la pobreza a la jefatura de hogar femenina o es la jefatura femenina la que causa la pobreza?) y duración de la condición de pobreza y su perpetuación en la siguiente generación. Una vez que una mujer se convierte en jefa de un hogar, ¿es ésta una condición permanente o temporal, y cuáles características de las mujeres y sus hogares afectan a la permanencia de la condición? La información sobre el curso de la vida de las mujeres y los hogares obtenida mediante diseños longitudinales o mediante métodos retrospectivos e intergeneracionales puede ayudar a responder a ambas preguntas.

#### 4. ¿Es la jefatura de hogar femenina una mala elección para las mujeres y sus hijos?

La cuarta pregunta, con repercusiones significativas en materia de políticas, es la que se refiere a cuáles son las consecuencias de la jefatura de hogar femenina para las mujeres y sus hijos. Se carece de datos sobre las consecuencias para las propias oportunidades y el futuro de las mujeres. Los datos reunidos hasta la fecha sobre las consecuencias para los niños de los países en desarrollo muestran marcadas diferencias regionales, lo cual apunta a la necesidad de efectuar nuevos estudios. Los datos correspondientes a la región de América Latina y el Caribe muestran claramente un efecto negativo de la jefatura de hogar femenina en el bienestar de los hijos. De los 15 estudios que figuran en el cuadro 1 y que dan información sobre las consecuencias en materia

de bienestar social, solamente dos (un estudio realizado en Guatemala y otro en México) arrojaron efectos mixtos. En todos los demás la conclusión fue que la jefatura de hogar femenina tenía efectos negativos en el bienestar de los hijos.

Durante la recesión de los primeros años del decenio de 1980, en las zonas urbanas de Colombia, Chile, Panamá y Venezuela había más niños que vivían en condiciones de pobreza en los hogares cuyos jefes eran mujeres que en los hogares encabezados por hombres (Altimir, 1984). En Chile, los niños pertenecientes a hogares con jefatura femenina tenían una tasa de mortalidad infantil más elevada que los niños de los hogares con jefatura masculina (Castañeda, 1985). Del mismo modo, las probabilidades de supervivencia de los niños de hogares encabezados por mujeres en el Brasil eran significativamente más bajas que las de los niños de hogares encabezados por hombres (Woods, 1989). Esta diferencia en la mortalidad infantil no era el resultado de la jefatura de hogar femenina por sí sola, sino más bien era el producto de diferencias de raza, de región, de educación, de calidad de la vivienda, de ingresos mensuales del hogar y otros indicadores del nivel de vida que corresponden a las mujeres en el Brasil. Sin embargo, al informar sobre resultados mixtos, un estudio sobre los barrios urbanos de viviendas improvisadas en México llegó a la conclusión de que los niños de hogares encabezados por mujeres vivían en un mejor ambiente familiar, con menos maltrato del cónyuge y de los hijos, pero que tendían a abandonar la escuela más que otros niños debido a su necesidad de obtener más ingresos para el hogar (Chant, 1985).

En contraste con estas conclusiones, varios estudios realizados en el Africa subsahariana revelan que los niños de hogares cuyos jefes son mujeres están en mejores condiciones desde el punto de vista nutricional que los niños de hogares cuyos jefes son hombres y que esta diferencia no sólo se explica por las diferencias de ingresos de los hogares. La explicación corriente de estas conclusiones positivas es que las mujeres tienen mayor preferencia por invertir en sus hijos y esta preferencia se hace realidad más fácilmente en un hogar con jefatura femenina en que no existen conflictos internos o negociaciones difíciles entre hombres y mujeres sobre la forma de gastar los ingresos. Dado que es probable que las preferencias de las mujeres de invertir en sus hijos no varíen regionalmente, las conclusiones negativas sobre los efectos de la jefatura de hogar femenina en el bienestar de los hijos en la región de América Latina y el Caribe, cuando se comparan con los del Africa subsahariana, pueden deberse al hecho de que las jefas de hogares de la región de América Latina y el Caribe enfrentan mayores limitaciones (tanto de ingresos como sociales) para llevar a la realidad sus preferencias. Es probable que las jefas de hogares de las muestras del Africa subsahariana tuvieran más acceso a los alimentos y otros recursos disponibles más fácilmente en los medios rurales que sus contrapartes urbanas de las muestras de América Latina y el Caribe. Asimismo, es

probable que esas jefas de hogares tropezaran con menos obstáculos sociales que sus contrapartes de América Latina y el Caribe, ya que probablemente se trataba de mujeres adultas "dejadas atrás" por los migrantes masculinos con intenciones de regresar y no de madres adolescentes solteras o abandonadas como en la región de América Latina y el Caribe.

Es necesario investigar más en profundidad los factores que contribuyen a los éxitos y a los fracasos de la jefatura de hogar femenina en asegurar la nutrición infantil y otros aspectos menos estudiados del bienestar infantil, tales como el desarrollo cognoscitivo y emocional. Además, se necesita reunir información sobre los efectos que tiene la condición de jefa de hogar en las oportunidades sociales y económicas de las mujeres por etapas del ciclo vital.

5. ¿Es la jefatura de hogar femenina un criterio apropiado para dirigir intervenciones?

En la región de América Latina y el Caribe ya existe suficiente información sobre los estrechos vínculos existentes entre la jefatura de hogar femenina, la pobreza y las consecuencias negativas en lo que se refiere a la nutrición infantil para justificar el diseño de políticas contra la pobreza dirigidas hacia las mujeres que son jefas de sus hogares. Sin embargo, los países en desarrollo prácticamente no tienen experiencia alguna en materia de intervenciones en favor de los hogares encabezados por mujeres y en riesgo de pobreza mientras que hay dos principales preguntas o dilemas que enfrentan estas políticas. Se trata de la pregunta de la conveniencia de dirigir las intervenciones hacia esos hogares y una pregunta relacionada es la de la conveniencia de dirigir a las mujeres jefas de hogares pobres intervenciones orientadas hacia el empleo y la generación de ingresos.

Favorecer a los hogares encabezados por mujeres o a sus jefas con programas de asistencia pública o con acceso preferencial a los recursos y servicios plantea la preocupación de posibles efectos de incentivo negativo de estas intervenciones que den por resultado un aumento general de los hogares con jefatura femenina, cuando las mujeres se enteren de que pueden arreglárselas sin la asistencia económica de los hombres y éstos, a su vez, sepan que pueden abandonar a sus mujeres e hijos sin consecuencias negativas importantes para su bienestar. Sin embargo, y contrariamente a lo que comúnmente se cree, un análisis de los programas de asistencia pública dirigidos hacia las empobrecidas jefas de hogares en los Estados Unidos revela que dichos programas han constituido una reacción ante el aumento del número de hogares con jefatura femenina más bien que un catalizador para ese aumento (Folbre, 1990). Si bien beneficiar directamente a este grupo de hogares puede no tener efectos negativos, todavía puede no constituir una opción conveniente, en especial si la vulnerabilidad económica de

los hogares encabezados por mujeres se explica en gran medida por diferencias de género que afectan a todas las mujeres y no solamente a las que son jefas de hogar. En este caso, las políticas y los programas dirigidos a corregir las desigualdades de género deberían beneficiar tanto a las mujeres jefas de hogar como a las mujeres que pertenecen a hogares con jefes hombres y, a menos que se presenten circunstancias especiales, como períodos de contracción y ajuste económico que requieran el establecimiento de redes de seguridad para los sectores más vulnerables, las medidas a largo plazo deberían dirigirse hacia todas las mujeres pobres.

Por otra parte, beneficiar a determinados hogares debería ser una opción preferida si la desventaja económica de los hogares con jefatura femenina se explica primordialmente por la vulnerabilidad singular que surge del hecho de ser mujer y jefa de hogar. En este caso, las intervenciones diseñadas para mejorar la situación de las mujeres, independientemente de la posición que ocupen en el hogar, no sería suficiente para corregir la condición de las mujeres que son jefas de hogar. Hay otras dos razones para dirigir las intervenciones hacia los hogares encabezados por mujeres.

En primer lugar, favorecer a determinadas subpoblaciones vulnerables, entre ellas las mujeres que son jefas de hogar, es conveniente para obtener rápidos resultados con recursos limitados y ha funcionado bien durante períodos de contracción económica, como se demuestra en el caso de Chile en los años ochenta, período en que las intervenciones de atención primaria de la salud se dirigieron hacia las mujeres embarazadas y las madres lactantes (Castañeda, 1989). Un problema que puede surgir es el de las declaraciones erróneas, especialmente si las mujeres asumen la condición de jefa del hogar por períodos cortos, y otro problema es el desvío de los beneficios hacia las jefas de hogar que no son pobres, lo cual dependerá del rigor de los criterios de selección. La India ofrece un de las pocas experiencias de haber favorecido a las mujeres jefas de hogar con programas contra la pobreza, y tropezó con ambos tipos de problemas. Devaki Jain (1989) ha comentado sobre la dificultad intrínseca de beneficiar con políticas estatales a las mujeres jefas de hogar de la India en situaciones de jefatura cambiantes, lo cual da por resultado declaraciones erróneas significativas y desvíos de los beneficios, y afecta negativamente las posibilidades de otras mujeres pobres de tener acceso a los beneficios estatales. Jain reconoce que al beneficiar a los hogares con jefatura femenina se reconoce la vulnerabilidad de ellos, pero sostiene que la adopción de medidas en favor de esos hogares se hace más eficiente mediante proyectos menos centralizados llevados a cabo por organizaciones no gubernamentales, como la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA) de Ahmenabada. Por consiguiente, las intervenciones que favorecen a las jefas de hogar o a sus hogares podrían resultar ser eficaces medidas contra la pobreza, especialmente en períodos de vulnerabilidad económica o en los lugares en que los recursos son escasos, si son llevadas a cabo por instituciones competentes

y se toman precauciones para evitar el problema de que las personas que no son pobres saquen provecho de los beneficios dirigidos hacia los pobres.

En segundo lugar, dirigir las intervenciones hacia los hogares con jefatura femenina y económicamente vulnerables puede ser conveniente en la vivienda y la agricultura, dos sectores que utilizan el hogar como unidad de análisis e intervención, y en los que la modificación relativamente menor de identificar la jefatura de hogar por sexo puede desplazar significativamente los servicios y recursos productivos hacia las mujeres que son jefas de hogar y sus familias. Estos sectores ofrecen una oportunidad singular para incorporar las preocupaciones de género en las instituciones y programas establecidos mediante el análisis de la jefatura de hogar femenina.

La segunda pregunta se refiere a la conveniencia de beneficiar a las jefas de hogar con intervenciones orientadas hacia la generación de ingresos y al empleo cuando estas mujeres son, en teoría por lo menos, las principales encargadas de la producción hogareña y el cuidado de los hijos. El dilema consiste en que cualquier efecto de ingreso positivo que tenga en el bienestar de los hijos la mayor participación de estas mujeres en la producción de mercado (mediante la capacidad para comprar más alimentos, entre otros) puede ser compensado por el efecto negativo en el bienestar de los hijos que se deriva de la necesidad de reducir el tiempo dedicado al cuidado de los hijos y de modificar las prácticas de amamantamiento y destete. Evidentemente, las potenciales ventajas y desventajas entre el bienestar infantil y el trabajo de mercado afectan a todas las mujeres de bajos ingresos, pero deberían ser especialmente extremas en el caso de las mujeres jefas de hogar que son las que tienen menores recursos y disponen de menos opciones para obtener ingresos y cuidar a sus niños.

En definitiva, ¿superan las desventajas a las ventajas? Una creencia común en los países en desarrollo es que así es, y que el trabajo de mercado de las mujeres fuera del hogar no compensa el tiempo perdido en el cuidado de los hijos y da por resultado un menor bienestar infantil. Sobre esta base, las políticas gubernamentales están diseñadas a veces para desalentar activamente que las mujeres de bajos ingresos trabajen fuera de su hogar. Por ejemplo, en los primeros años del decenio de 1980 Chile estableció un programa paralelo de ocupación para jefes de hogar (POJH) con el propósito explícito de desalentar a las mujeres que habían ingresado en grandes números en un plan de empleo mínimo (PEM) creado para hacer frente a la recesión. Por lo general, las políticas no hacen nada para alentar o ampliar las oportunidades de las mujeres pobres en el mercado laboral. Sin embargo, estudios que miden empíricamente las ventajas y desventajas entre los mayores ingresos de las madres y el menor tiempo que pasan en casa para cuidar y amamantar a sus hijos muestran poca relación negativa entre el estado nutricional del niño y el empleo materno. Por el

contrario, algunos de los diseños empíricos más rigurosos han demostrado que los hijos de madres que ganan mayores salarios y/o que pueden conseguir a otras personas que los cuiden adecuadamente están en mejores condiciones desde el punto de vista nutricional que los hijos de madres que ganan menores salarios o no tienen acceso a otras personas que los cuiden (Leslie, 1989).

Por ejemplo, en Panamá, el tiempo que pasaba la madre en su casa disminuía con su empleo pero su menor aporte de tiempo era compensado por los mayores aportes de la persona que la sustituía en el hogar, como las abuelas y hermanas (Tucker y Sanjur, 1988). Y en Santiago de Chile, los ingresos adicionales de una muestra de madres trabajadoras de bajos ingresos, comparadas con sus contrapartes que no trabajaban, compensaban con creces la menor duración de su período de amamantamiento y daban por resultado una mejor nutrición infantil (Vial, Muchnik y Mardones, 1989).

La expansión de las oportunidades económicas y salarios adecuados para las mujeres pobres en general, y para las jefas de hogar pobres en particular, y la existencia de opciones de calidad para el cuidado de los hijos pueden convertirse en inversiones gubernamentales claves para asegurar el bienestar de la próxima generación. Además, sin embargo, el acceso preferencial a la vivienda y otros servicios gubernamentales y las transferencias de ingresos o cupones para pagar el arriendo de la vivienda, el transporte o el cuidado de los hijos, entre otras cosas, pueden ser acertadas inversiones gubernamentales para proteger en el corto plazo a los hogares económicamente vulnerables cuyos jefes son mujeres.

Los sistemas de seguridad social en la región de América Latina y el Caribe tienden a reforzar la distribución desigual de los costos que supone la crianza de los hijos entre hombres y mujeres y de los beneficios entre quienes trabajan en el sector formal de la economía y los trabajadores de baja productividad y que perciben bajos salarios en el sector informal (Folbre, 1990). Es necesario realizar análisis por países de estos sistemas teniendo presente la situación de los hogares vulnerables cuyos jefes son mujeres como primer paso de una iniciativa regional de mayor envergadura que pediría a los gobiernos que modificaran los beneficios de seguridad y las prestaciones familiares a fin de beneficiar a las mujeres y los hombres trabajadores en forma más equitativa, así como a las personas que trabajan en los sectores formal e informal. Asimismo, se deberían proponer a los órganos legislativos de los distintos países leyes nuevas o revisadas de apoyo a la paternidad responsable como una forma de hacer que el público tome mayor conciencia de la situación de las madres abandonadas, aunque hacerlas cumplir pueda ser difícil en la práctica (Folbre, 1990). Finalmente, es necesario que la preocupante tendencia al aumento del número de embarazos de adolescentes y de madres solteras en los países de América Latina y el Caribe sea contrarrestada por una campaña dinámica de

educación pública sobre los riesgos de la maternidad de adolescentes para el bienestar de las mujeres y de los niños, educación sexual en las escuelas, acceso a contraceptivos seguros y, sobre todo, mayores oportunidades educacionales y económicas para las adolescentes.

## BIBLIOGRAFIA

- Altimir, Oscar (1984), "Poverty, income distribution and child welfare in Latin America: A comparison of pre- and post-recession data", World Development, vol. 12, N° 3, marzo.
- Appiah, Rebecca (1989), "Women Headed Household in the African Context", documento presentado a la Conferencia patrocinada conjuntamente por el Consejo de Población y el Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer (ICRW): "The Determinants of Households Headed or Maintained by Women: Considerations of the Life Cycle", Nueva York, 10 y 11 de abril.
- Arriagada, Irma (1990), "La participación desigual de la mujer en el mundo del trabajo", Revista de la CEPAL, N° 40 (LC/G.1613-P), Santiago de Chile, abril.
- Castañeda, Tarsicio (1989), Innovative Social Policies for Reducing Poverty: Chile in the 1980's, Washington, D.C., Banco Mundial, mimeo.
- \_\_\_\_\_ (1985), "Determinantes del descenso de la mortalidad en Chile. 1975-1983", Cuadernos de Economía, vol. 22, N° 66, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1984), "Algunas características de mujeres del estrato popular urbano en cinco ciudades latinoamericanas", La mujer en el sector popular urbano: América y el Caribe (LC/G.1326), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.84.II.G.14, octubre.
- Chant, Sylvia (1985), "Single-parent families: choice or constraint? The formation of female-headed households in Mexican shanty towns", Development and Change, vol. 16, N° 4, octubre.
- Elizaga, Juan C. (1970), Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina, Santiago de Chile, CELADE.
- Engle, Patricia (1989), "Women Headed Families in Guatemala: Consequences for Children", documento presentado a la Conferencia patrocinada conjuntamente por el Consejo de Población y el ICRW "Consequences of Female Headship and Female Maintenance", Washington, D.C., 27 y 28 de febrero, mimeo.
- Folbre, Nancy (1990), "Consequences of Families Maintained by Women Alone: Policy Issues for Developing Countries", documento preparado para el proyecto del Consejo de Población y del ICRW sobre jefatura de hogar femenina, mimeo.
- Furstenberg, Frank, S. Brooks-Gunn y Philip Morgan (1987), Adolescent Mothers in Later Life, Cambridge, Cambridge University Press.
- Jain, Devaki (1989), Observaciones formuladas en la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW "The Determinants of Households Headed or Maintained by Women: Considerations of the Life Cycle", Nueva York, 10 y 11 de abril.

- Jain, Devaki y Mukul Mukherjee (1989), "Women and Their Households: The Relevance of Men and Macroeconomic Policies. An Indian Perspective", Delhi Institute of Social Studies Trust, documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW "The Determinants of Households Headed or Maintained by Women: Considerations of the Life Cycle", Nueva York, 10 y 11 de abril.
- JNPCE (Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica) (1973), "El estrato popular urbano: informe de investigación sobre Guayaquil", citado en La participación de la mujer en el desarrollo, M. Wolfe, México, D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Korale, R.B.M. (1988), "Statistics on Economic Support and Female Headship of Households from Sri Lanka Censuses and Surveys", documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW "Concepts and Classifications of Female Headed Households: Implications and Applications for National Statistics", Nueva York, 12 y 13 de diciembre, mimeo.
- Lastarria-Cornhiel, Susana (1988), "Female farmers and agricultural production in El Salvador", Development and Change, vol. 19, N° 4, octubre.
- Leslie, Joanne (1988), "Women's work and child nutrition in the Third World", World Development, vol. 16, N° 11.
- McLanahan, S., A. Sorensen y D. Watson (1986), "Sex Differences in Poverty, 1950-1980", documento presentado a la reunión anual de la Association for Public Policy Analysis and Management, Austin, 30 de octubre a 2 de noviembre.
- McLeod, Ruth (1988), "Shelter Experiences of Female Heads of Household in Kingston, Jamaica", Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW "Consequences of Female Headship and Female Maintenance", Washington, D.C., 27 y 28 de febrero de 1989, mimeo.
- Merrick, Thomas W. y Marianne Schmink (1983), "Households headed by women and urban poverty in Brazil", Women and Poverty in the Third World, Mayra Buvinic, Margaret Lycette y William Paul McGreevey (eds.), Baltimore, John Hopkins University Press.
- Rosenhouse, Sandra (1988), "Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?", publicación conjunta del Consejo de Población y del ICRW preparada para la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW "Concepts and Classifications of Female Headed Households: Implications and Applications for National Statistics", Nueva York, 12 y 13 de diciembre. Publicado también en LSMS Working Paper N° 58, 1989.
- Tienda, Marta y Sylvia Ortega Salazar (1980), "Female-Headed Households and Extended Family Formation in Rural and Urban Peru", Madison, Center for Demography and Ecology, Universidad de Wisconsin, mayo.
- Tucker, Katherine y Diva Sanjur (1988), "Maternal employment and child nutrition in Panama", Social Science Medicine, vol. 26, N° 6.

- Valenzuela, María S., Joan M. Herold y Leo Morris (1989), Encuesta de salud reproductiva en adultos jóvenes. Gran Santiago, 1988, Atlanta, Georgia: Centers for Disease Control y Departamento de Salud Pública, Universidad de Chile.
- Vial, Isabel, Eugenia Muchnik y Francisco Mardones S. (1989), "Women's market work, infant feeding practices and infant nutrition among low income women in Santiago", Women, Work and Child Welfare in the Third World, Joanne Leslie y Michael Paolisso (eds.), Boulder, Westview Press, Inc.
- Wood, Charles H. (1989), "Women Headed Households and Child Mortality in Brazil, 1960-1980", Gainesville: University of Florida, documento presentado a la Conferencia conjunta Consejo de Población/ICRW "Consequences of Female Headship and Female Maintenance", Washington, D.C., 27 y 28 de febrero, mimeo.

**ANEXO: CUADROS**

## RESUMEN DE LOS ESTUDIOS SOBRE LOS EFECTOS DE LOS HOGARES CON JEFATURA FEMENINA (HJF) EN LA POBREZA Y EL BIENESTAR

Pais	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Brasil	Wood (investigación en marcha)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos censales; análisis de variables múltiples	Sí - Es más probable que sean pobres: ingreso medio equivalente a la mitad del de las mujeres en hogares con jefatura masculina. - Más vulnerables a los efectos de la pobreza: falta de vivienda, cuidado de los hijos, atención de la salud. - La raza es una importante variable que interviene.	Negativos: las probabilidades de supervivencia de los hijos de HJF son significativamente menores.
Brasil (Recife, Sao Paulo y Porto Alegre)	Paes de Barros, Fox y Pinto de Mendoca (investigación en marcha)	Urbana	Encuesta nacional de hogares; análisis de variables múltiples	Sí - La jefatura de hogar femenina está correlacionada negativamente con el ingreso. - La raza es una importante variable que interviene.	Negativos: casi los dos tercios de los niños de HJF viven en la pobreza. Negativos: es más probable que los hijos de HJF participen en el mercado laboral, sean dejados sin que nadie los atienda o al cuidado de hermanos mayores y que se retiren de la escuela para trabajar.
Brasil (Belo Horizonte)	Merrick y Schmink (1983)	Urbana 2 445 hogares	Análisis secundario de los datos censales (1950, 1960 y 1970) y nuevo análisis de la encuesta de hogares de 1972	Sí Mayor incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura femenina que en los hogares con jefatura masculina.	Negativos: Los hijos mayores a menudo deben trabajar o encargarse del cuidado de los niños.

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Países del Caribe de habla inglesa	Massiah (1980)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos censales (1970 y 1980)	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Una mayor incidencia de los hogares con jefatura femenina en los estratos socioeconómicos más bajos.</li> <li>- Dentro de la fuerza laboral, predominio de las mujeres en los empleos de menor remuneración.</li> </ul> <p>No</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Si bien en términos absolutos el ingreso familiar es más bajo en los hogares con jefatura femenina, la distribución del ingreso es más equitativa.</li> </ul>	<p>Negativos: probabilidad de independencia y de elevarse por encima de la línea de pobreza disminuye con cada nuevo hijo.</p> <p>Positivos: la percepción de las jefas de hogar entrevistadas de que estaban en mejores condiciones económicas. Las mujeres jefas de hogar perciben que tienen ingresos más altos, ya que su distribución es más equitativa en estos hogares con jefatura femenina.</p>
Colombia, Costa Rica, Chile, Panamá y Venezuela	Altimir (1984)	Urbana y rural	Análisis secundario de encuestas de hogares correspondientes a dos períodos	<p>Sí y no</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La proporción de HJF entre los hogares pobres aumentó en Colombia y las zonas rurales de Venezuela, pero disminuyó en Panamá y las zonas urbanas de Venezuela.</li> <li>- A los hogares con jefatura femenina les fue peor que a los con jefatura masculina en Chile.</li> </ul>	<p>Negativos: más niños viven en la pobreza en los hogares con jefatura femenina en estos cinco países.</p>
Colombia	Alsonso (1989)	Urbana	Análisis secundario de los datos de la encuesta de hogares de 1978	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Los HJF están concentrados en los estratos socioeconómicos más pobres, en los que constituyen entre el 23% y el 28% del total, en comparación con sólo el 7% de los estratos más altos.</li> <li>- Una proporción significativamente más alta de mujeres jefas de hogar (27.0%) ganan menos que el salario mínimo en comparación con los hombres jefes de hogar (20.8%).</li> </ul>	<p>Negativos: el 65.7% de los niños que trabajan provienen de hogares con un solo jefe, típicamente una mujer.</p> <p>Negativos: los hogares con jefatura femenina a los que sólo pertenecen la madre y los hijos tienen una mayor tasa de mortalidad infantil (86%) que los hogares en que hay otras personas (58%).</p>

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HUF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Colombia	Lemmoine (1987)	Urbana	Encuesta de hogares	<p>Sí</p> <p>- Un 7% más de mujeres jefas de hogar ganan menos que el salario medio de los obreros en comparación con sus contrapartes masculinos.</p>	<p>Negativos: las jefas de hogar tienen un día de trabajo más largo, ya que éste se compone de trabajo remunerado, quehaceres domésticos y cuidado de los hijos.</p>
Colombia	Rey de Marulanda (1981)	Urbana	Encuesta de hogares sobre pobreza y empleo (1980)	<p>Sí</p> <p>- En los hogares encuestados, las mujeres jefas de hogar mantenían empleos de menor remuneración en firmas más pequeñas o trabajaban por cuenta propia, lo que se debía en parte a las limitaciones causadas por las responsabilidades exclusivas de los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos.</p>	<p>Negativos: si bien el ingreso de las mujeres es más bajo, siguen siendo las que principalmente se encargan de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos.</p>
Colombia	Rey de Marulanda (1982)	Urbana	Encuesta de hogares sobre pobreza y empleo (1977); análisis secundario de encuesta de hogares sobre empleo	<p>Sí</p> <p>- Se repitieron los resultados del estudio de 1981.</p>	<p>Negativos: se repitieron los resultados del estudio de 1981.</p>
Costa Rica, Chile, Perú y Venezuela	Pollack (1987)	Urbana	Análisis secundario de los datos de la encuesta de hogares	<p>Sí</p> <p>- En los cuatro países los hogares con jefatura femenina están sobre-representados en la categoría de ingresos más bajos, mientras que los hogares con jefatura masculina están subrepresentados en esta categoría.</p>	

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Chile	Vial (1988)	Urbana	Análisis secundario de encuesta de hogares	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Más de la mitad de los hogares con jefatura femenina estaban en el cuartil más bajo de la distribución de ingresos.</li> </ul>	<p>Negativos: Las mujeres que son jefas de hogar enfrentan restricciones para participar en programas de distribución de alimentos, así es que hay un efecto negativo en la situación de los hijos en materia de nutrición.</p> <p>Negativos: dependen de los ingresos de los hijos, por lo que es probable que los hijos no asistan a la escuela.</p>
El Salvador	Lastarria y Cornhiel (1988)	Encuesta rural I: 1 172 hogares; y encuesta rural II: 1 410 hogares.	Revisión y nuevo análisis de dos encuestas de 1984 posteriores a la reforma agraria	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Menos acceso al crédito, el capital y la tierra que los hogares con jefatura masculina, incluso cuando tienen lugar reformas agrarias.</li> <li>- Menos oportunidades de empleo fuera del predio agrícola para las mujeres.</li> </ul>	28
El Salvador	Balekrishnan y Firebaugh (1987)	Urbana y rural (Total de hogares: 1 366, de los cuales 1 223 son hogares con jefatura femenina o mixta).	Análisis secundario de los datos. Revisión de encuesta anterior de 1978 utilizando métodos retrospectivos.	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Menos acceso a la tierra y al crédito que los hogares con jefatura masculina.</li> <li>- El 56.4% de las mujeres jefas de hogar trabajan en el sector informal.</li> <li>- Empleos de baja remuneración en el sector formal.</li> </ul>	<p>Negativos: Es más probable que las mujeres jefas de hogar trabajen más horas, en empleos remunerados y no remunerados, que las esposas de hombres jefas de hogar.</p>

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Guatemala	Engle (1988)	Rural (302 madres)	Encuesta y entrevistas		<p>Positivos: los hogares con jefatura femenina gastan un mayor porcentaje de sus ingresos en alimentos.</p> <p>Negativos: en los grupos de bajos ingresos los hijos de hogares con jefatura femenina estaban en malas condiciones en materia de nutrición (altura según edad).</p> <p>Negativos: es más probable que las madres solteras utilicen a sus hijos de menos de 12 años para que las ayuden en el cuidado de los demás niños.</p>
Jamaica (Kingston)	McLeod (1988)	Urbana	Entrevistas y análisis secundario de los datos censales	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Las zonas con una incidencia más alta de pobreza tenían un mayor número de HJF.</li> <li>- Los HJF tenían una tasa más baja de propiedad de su vivienda.</li> <li>- Es menos probable que reciban crédito debido a los bajos ingresos y la falta de garantía.</li> <li>- Incidencia más alta de jefatura de hogar femenina en los empleos de menor remuneración.</li> </ul>	<p>Negativos: los HJF deben depender de los amigos, vecinos y miembros del hogar para el cuidado de los niños o dejarlos solos.</p>

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Jamaica (Kingston)	Bolles (1986)	Urbana (127 hogares de la clase trabajadora)	Encuesta y estudio de casos	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Las mujeres que son jefas de hogares disponen de menos recursos financieros que las mujeres de uniones estables:               <ul style="list-style-type: none"> <li>- Menor número total de personas que reciben ingresos y más mujeres entre ellas, por consiguiente menos ingresos.</li> </ul> </li> <li>- Es más probable que las mujeres de los hogares con jefatura femenina participen en el sector informal por una remuneración más baja que en el sector formal.</li> <li>- Patrón de subsistencia de salario único más común entre los hogares con jefatura femenina.</li> <li>- El salario mediano de las mujeres es 13% más bajo que el de los hombres.</li> </ul>	
México	Paz y López (investigación en marcha)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos censales	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Al parecer existe una fuerte correlación entre la pobreza y la jefatura de hogar femenina declarada.</li> </ul>	

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
México	Chant (1985)	Barrio urbano de viviendas improvisadas con 244 hogares y 189 dueñas de viviendas (22 mujeres)	Encuesta y entrevistas semiestructuradas	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Los hogares con jefatura femenina perciben ingresos del hogar totales y per cápita más bajos que los hogares con jefatura masculina.</li> </ul> <p>No</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Sin embargo, el ingreso per cápita de los hogares con jefatura masculina es más bajo que lo que se supone debido a que los hombres jefes de hogar distribuyen el dinero en forma menos equitativa (retienen hasta el 50% de sus ingresos para su propio uso).</li> </ul>	<p>Negativos: Los niños de HJF tienden a abandonar la escuela debido a la necesidad de obtener ingresos adicionales.</p> <p>Negativos: Los niños de hogares con jefatura femenina aportan una mayor proporción de los ingresos del hogar que los niños de hogares con jefatura masculina.</p> <p>Negativos: Las mujeres jefas de hogar tienden a trabajar más horas.</p> <p>Positivos: mayor énfasis en la educación femenina para los niños de hogares con jefatura femenina.</p> <p>Positivos: mejor ambiente familiar, es decir, menos maltratos de cónyuges e hijos.</p> <p>Positivos: Los niños enfrentan una división menos discriminatoria de los quehaceres domésticos y del proceso de adopción de decisiones.</p> <p>Positivos: Las mujeres jefas de hogar consideran que se encuentran en mejores condiciones económicas, en parte debido a una distribución más equitativa del ingreso.</p>

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Perú	Tienda y Salazar (1980)	Urbana y rural: 3 974 hogares (sin incluir los hogares unipersonales)	Encuesta nacional de 1970; análisis con variables múltiples	Sí Menor capacidad de obtención de ingresos de los hogares con jefatura femenina debido a su nivel de instrucción más bajo en comparación con los hogares con jefatura masculina.	Negativos: a medida que un hogar se extiende, aumenta su demanda de dinero, pero no obtiene necesariamente los ingresos suficientes para cubrir los gastos adicionales.
Perú	Roschhouse (1980)	Urbana y rural	Encuesta de hogares (LSMS); análisis de variables múltiples	Sí - Los hogares con jefatura femenina están en condiciones más desventajosas que los hogares con jefatura masculina. - Dentro de los hogares que cuentan con varias personas que perciben ingresos, tanto los con jefatura masculina como los con jefatura femenina se encuentran igualmente en situación desventajosa en cuanto a consumo, pero la carga de trabajo de las mujeres jefas de hogar es mayor.	
República Dominicana	Gómez (1988)	Urbana y rural	Análisis secundario de los datos nacionales de 1981 y revisión y análisis de los datos de 1971, 1984 y 1988	Sí - El 46.5% de los hogares con jefatura femenina están concentrados en las ocupaciones de servicios. - El 46% de los hogares con jefatura femenina se incluyen en la categoría de ingresos más bajos, en comparación con el 38% de los hogares con jefatura masculina. - El desempleo entre las mujeres jefas de hogar es más alto que para los hombres jefas de hogar, especialmente en el sector rural.	Negativos: Las mujeres jefas de hogar trabajan más horas ya que realizan trabajos remunerados y no remunerados.

País	Fuente	Muestra	Metodología	¿Son los HJF más pobres que otros tipos de hogares?	Efectos en el bienestar
Cinco ciudades latino-americanas (Bogotá, Colombia; San José, Costa Rica; Panamá, Panamá; Lima-Callao, Perú; y Caracas, Venezuela)	CEPAL (1984)	Urbana	Muestras de diverso tamaño para cada uno de cinco hogares; encuestas separadas y no uniformes realizadas en diferentes años entre 1970 y 1984	<p>Sí</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Mientras más bajos los estratos económicos, más alta es la incidencia de los hogares con jefatura femenina (en todas las ciudades, salvo Bogotá).</li> <li>- Alto porcentaje de mujeres jefas de hogar en ocupaciones de servicios de baja remuneración.</li> </ul>	
				No	
				<ul style="list-style-type: none"> <li>- En Bogotá, el porcentaje de HJF en los grupos de menores ingresos fue menor que el porcentaje de los HJF en todos los grupos de ingresos.</li> </ul>	

**Fuente:** Mayra Buvinic, "Women and Poverty in Latin America and the Caribbean: A Primer for Policy Makers", Washington, D.C., Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer, 1990.

Cuadro 2

MADRES SOLTERAS COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION FEMENINA SOLTERA DE 15 O MAS AÑOS  
DE EDAD EN ALGUNOS PAISES

País	Año	Madres solteras	Mujeres solteras de 15 o más años de edad	Porcentaje de madres solteras
Belice	1970	3 248	8 831	36.8
Colombia	1970	157 744	386 694	40.8
Chile	1973	1 188 826	2 281 044	52.1
Guatemala	1973	109 630	399 359	27.5
Guatemala	1981	190 962	422 017	45.2
Guyana	1970	20 117	56 754	35.4
Jamaica	1982	55 431	66 166	83.8
Perú	1972	770 747	1 169 065	65.9
Trinidad y Tabago	1970	30 278	91 340	33.1

**Fuentes:** Mayra Buvinic y Nadia Youssef, "Women Headed Households: The Ignored Factor in Development Planning", Washington, D.C., Centro Internacional de Investigaciones sobre la Mujer, 1978.

Guatemala, Instituto Nacional de Estadística, Censos Nacionales de 1981, IX Censo de Población, cuadros 27 a 81, Ciudad de Guatemala, 1981.

Jamaica, Census Bureau, Jamaica Population Census 1982, cuadros 2 y 3, Kingston, 1982.

Cuadro 3

TASAS DE FECUNDIDAD DE ADOLESCENTES (15-19 AÑOS) Y GLOBALES (15-49 AÑOS) Y CAMBIO PORCENTUAL DE LAS MISMAS PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, TOMANDO COMO AÑO BASE ALREDEDOR DE 1970

Subregión y país	Tasas de adolescentes		Tasas globales	
	Tasa (por mil)	Cambio porcentual	Tasa (por mil)	Cambio porcentual
<u>Caribe</u>				
Bahamas	97.0	52.8	2 874	13.3
Barbados	91.7	22.3	2 400	-2.8
Cuba	94.0	-26.6	1 904	-48.5
Guadalupe	103.0	74.6	3 540	-9.9
Haití	90.0	57.9	6 210	12.8
Jamaica	143.0	-2.7	3 669	-26.5
Martinica	49.0	-14.0	2 876	-22.1
Puerto Rico	67.0	-8.2	2 384	-24.6
República Dominicana	104.0	-15.4	3 800	-33.5
Trinidad y Tabago	84.0	1.2	3 140	-7.9
<u>Centroamérica</u>				
Costa Rica	96.0	-3.0	3 539	-21.9
El Salvador	135.0	-9.4	4 216	-31.5
Guatemala	126.0	-6.7	6 015	4.2
Honduras	138.0	-22.9	6 201	-16.8
México	80.0	-35.5	3 775	-44.5
Panamá	97.0	-27.6	3 211	-35.6
<u>Sudamérica templada</u>				
Argentina	82.0	18.8	3 351	5.6
Chile	61.0	-11.6	2 368	-27.7
Uruguay	66.0	10.0	2 656	0.4
<u>Sudamérica tropical</u>				
Bolivia	93.0	-2.1	5 565	-14.4
Brasil	81.0	8.0	3 715	-35.5
Colombia	79.0	-21.8	3 375	-28.1
Ecuador	92.0	-22.0	4 335	-30.4
Perú	84.0	0.0	4 218	-24.3
Venezuela	90.0	-18.9	3 692	-22.1

Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales, Adolescent Reproductive Behaviour: Evidence from Developing Countries, vol. II, Population Studies series, N° 109/Add.1 (ST/ESA/SER.A/109/Add.1), Nueva York, 1989. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.89.XIII.10.